

Más sobre latín tardío y romance temprano

MERCEDES QUILIS

(Universitat de València)

Abstract

This article discusses the new approaches to dating the origins of the Romance languages having appeared as a consequence of the thesis of R. Wright —which broke with the theory of two traditionally accepted norms postulating one single language up to the Carolingian reforms— while surveying studies originated by the thesis, its degree of acceptance and some of the major objections which have been raised.

En 1982 apareció el libro de Roger Wright *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France* (1982 [1989]). Su tesis principal, sin ser absolutamente original, era innovadora a la vez que provocativa al ser formulada en un campo de la filología en el que los trabajos anteriores habían establecido teorías aceptadas desde largo tiempo, ampliamente consolidadas, y consideradas inalterables.

La opinión generalizada era que en el territorio de la Romania, entre la caída del imperio romano y el siglo XII, coexistían dos lenguas (teoría de “las dos normas”). Según esta teoría, el latín habría permanecido, relativamente inalterado, como lengua de las capas cultas de la sociedad mientras que las clases no letradas hablarían su lengua local evolucionada a partir del “latín vulgar”.

Wright refuta esta diferencia y postula que el latín medieval, considerado como una lengua distinta de la vernácula, no existió en las comunidades romances. Según este autor, el latín medieval fue una invención aparecida con la Reforma Carolingia y propagada por Alcuino de York a partir del año 800¹. Alcuino estableció, para la lectura en voz alta en la práctica de la liturgia romana, una ortografía y una pronunciación específica basada en la correspondencia de un sonido para cada letra (grafema). La diferenciación regional del latín lo había llevado a una diferenciación en la pronunciación, aunque esto no estuviera acompañado de una diversificación de las grafías en cada región.

La situación real del estado lingüístico antes de estas reformas sería la de una sociedad que tenía una sola lengua, llamada “*latinus*” y que conocía sólo un sistema

(1) El Concilio de Burgos del año 1080 dispuso la implantación en España de la liturgia romana que reemplazó (aunque no sin ciertas resistencias) a la visigótica, para lo cual la presencia de clérigos franceses “entrenados” en nuestro territorio fue fundamental.

de escritura aprendido en las "Ars Grammaticae"². Aquellos que sabían leer y escribir, que no eran tantos³, hacían uso del único sistema de escritura que poseían y el cual procedía de la tradición clásica. Sin embargo, en este sistema no se reflejaría su forma de pronunciar: lo que hoy nos parece o consideramos latín medieval no sería más que la única forma posible de representar el romance hablado.

Será después de la reforma cuando comience a haber conciencia de la diferenciación entre la lengua hablada y el latín pronunciado con una norma arcaizante.

Pese a que esta tesis tiene ya nueve años no se puede decir que haya tenido una aceptación general entre los filólogos románicos, según opina I. Michel (1988: 925-6), aunque él mismo afirma que ha producido un vivo debate.

La revisión y cambio de un modo tan claro y en ocasiones radical de teorías consolidadas durante largo tiempo⁴ ha provocado en algunos casos el rechazo más absoluto:

Alcunio no inventó ninguna pronunciación. La tesis de Wright es errónea en su punto básico

como afirma M. Torreblanca (1983: 143) y en otros la admiración por el trabajo y la novedad que supone:

...l'ingenuità del lavoro e la notevole mole di documentazione studiata con grande serietà, che fanno di questo volume uno dei più interessanti contributi di questi ultimi anni sul complicatissimo problema dei rapporti fra latino, latino volgare, tardo latino protoromanzo, romanzo comune e latino medievale.

como declara Giovanni Polara (1984: 231), sin ser éste el único que sostiene esta opinión.

Sin embargo, esta tesis, calificada por muchos como provocativa, ha dado lugar a la producción de numerosos trabajos que se vienen realizando aceptando el desafío que supone. Si pudiera verificarse, sus implicaciones serían de muy largo alcance. Por un lado llevaría a una revisión completa de los estudios que poseemos sobre la evolución de las lenguas y literaturas latino medievales, de la filología románica y de lingüística histórica. Por otra parte nos obligaría a replantearnos todo el aspecto de la crítica textual y la consideración de los "errores" y "enmiendas" en los textos.

El propio Wright (1988: 264-67) en su artículo aparecido en la *RFE* con motivo de la publicación de la traducción del libro en castellano, muestra cuáles son los trabajos realizados tras la aparición de su libro y en qué sentido se están llevando a cabo investigaciones influidas por ella y que aportan, al menos, nuevos datos que permiten revisarla. También expone nuevas sugerencias de trabajo propuestas por él mismo que llevarían a explotar el estudio de todas las posibilidades que tiene su tesis.

Uno de los aspectos más interesantes que se plantea en la lectura es el de la diferenciación de las lenguas. Preguntarse cuándo comenzó a cambiar el latín no tiene

(2) Hay que hacer notar que Wright llama la atención en el cap. 2 sobre el hecho de que en estas "artes" pre-carolinas se da un gran énfasis a la ortografía, a la forma correcta de las terminaciones de nombres y verbos, esto es, a aquellas formas morfológicas "mudas".

(3) De hecho saber leer no iba unido obligatoriamente al adiestramiento en la escritura.

(4) A este rechazo corresponde la explicación que hace en su reseña Lödsfeldt (1983: 259-63) sobre la "communis opinio" con la que él está de acuerdo frente a la tesis de Wright, *Vox Romanica* XLII, 1983, 259-63.

sentido, ya que sabemos que toda lengua está en un estado constante de evolución, que tiene múltiples registros y que presenta variaciones. Lo que interesa es cuándo se comenzó a tener conciencia de que había dos lenguas, es decir, cuándo los hablantes sintieron que el romance y el latín eran dos lenguas distintas. Esta cuestión preocupa a Marcos Marín (1984) pero también a Wright, para quien, esta distinción no es una mera cuestión de nombres.

En realidad nos encontramos ante el problema de la datación del origen de las lenguas romances, o dicho de otro modo, el de la diversificación románica, tema en el que no existe un acuerdo. Actualmente las opiniones al respecto están muy divididas ya que las diferencias de datación abarcan un período tan grande de tiempo que parece imposible reconciliarlas. Por un lado están aquellos que datan ya el principio de fragmentación del latín desde el siglo I ó II a. de C. hasta aquellos, como Wright, que la sitúan muy tardíamente, como fruto de la reforma carolingia, entendiendo que, hasta entonces, no se está hablando más que de una lengua. En palabras de J. L. Moure (1983: 229) y a la luz de la tesis de Wright:

... ahora se torna posible reexaminar el conjunto partiendo de una única lengua que ha evolucionado, por su propia naturaleza, desde siempre, poseedora de distintas variantes estilísticas y modelos sociolingüísticos, que se dialectalizó de forma creciente a partir de la unidad que le daba sustento, y que contó con un código ortográfico único cuyo divorcio con la realidad del habla se hizo manifiesto al resignarse a una pronunciación arcaizante, artificialmente restituida y regular.

Es precisamente en este sentido en el que se debe plantear la diferenciación, ya que se están utilizando conceptos para caracterizar diferentes comunidades de hablantes como "comunidad diglósica", "diglosia sin bilingüismo" ... y lo que realmente se necesitaría es una revisión del concepto de 'lengua' y 'dialecto', y la distinción entre cambio lingüístico y cambio metalingüístico. Hay que tener en cuenta a los hablantes, quienes según Lloyd (1991), pueden tener dos actitudes: o bien reconocen una forma particular de habla y le dan un nombre propio (latín / romance), cuando la reconoce como tal (porque hay un conjunto de rasgos que permiten identificarla), o bien simplemente porque una comunidad la llama así.

Según Marcos Marín (1984: 134-5) el planteamiento es otro, ya que él cree que las reformas para la lectura en voz alta de los textos:

... pueden ser el gozne sobre el que giran dos percepciones diferentes de la realidad lingüística, y que, a partir de ella, es más fácil darse cuenta de que la lengua hablada es distinta; pero nos parece ineludible suponer, inmediatamente, que ello lleva a la asunción inmediata de que es distinta porque se trata de otra lengua.

Respecto a todos estos hechos debemos tener en cuenta que, evidentemente, no todos los hablantes son siempre conscientes de su actividad lingüística, pero hay que considerar qué es lo que pensaban.

Otro punto de vista es el que presenta Varvaro (1991): muchos fenómenos, evoluciones románicas empezaron pronto, pero lo que las mantenía unidas era la norma del latín que se encontraba por encima de estas variaciones. La documentación de estos fenómenos caracterizada geográficamente aparece tarde; la variación geográfica, sociolingüística y estilística estaba presente pero aunque los diferentes fenómenos

convivían unos con otros, algunos de ellos, también relativamente antiguos, pueden no estar documentados.

Después del año 800 aparece una clara realización de la ruptura entre latín y romance. Sólo cuando hay un estado consciente de ruptura con la norma central, esto es, después de una reestructuración de las nuevas normas sustitutorias diatópicas sobreviene la fragmentación y aún entonces, como señala el profesor Vârvaro, es posible que la comunidad no sea consciente de que una nueva norma, una nueva lengua, ha emergido.

Por otro lado, la aceptación de la tesis de la existencia de una sociedad de habla monolingüe protorromance occidental no implica, obviamente, que se acepte la existencia de un registro único. Esto no ocurre en ninguna lengua: había niveles de lengua, y los más cultos, precisamente aquellos que estaban en contacto con los textos, debían poseer mayor vocabulario y, posiblemente, una sintaxis más compleja debido precisamente a ese contacto. Estas variantes (sociolingüísticas) no se corresponderían con diferentes niveles fonéticos de aquellos que hablaban o escribían.

Y es precisamente en el aspecto morfológico donde la tesis de Wright de la existencia de una sola lengua escrita del único modo conocido es más duramente aceptada. Para algunos como N. Round (1987: 449-52) es realmente difícil leer [és señido] allí donde en el texto se encuentra "cingitur":

...he is defeated outright by the passive voice.

y en ello insiste Marcos (1984: 136) comentando el mismo ejemplo y otros como R. Penny (1984: 43-45) al considerar el acróstico para el abad Offilo del abad Samson citado por Wright (p. 232 trad. esp.) dice que:

No doubt all these phonemes would have been those of the reader's vernacular, but not necessarily organized into vernacular words. For example, *laudetur* may have been read / laudétor / or / lodétor / or in some other way, but none of these readings would coincide with a vernacular word⁵.

Objeciones en el mismo sentido son las que hace T. Walsh (1986: 199-214) al considerar el comentario que Wright hace al "Carmen poenitentiale" de Vicentius o, en opinión de F. Hodcroft (1985: 132):

On the question of what linguistic reality lies beneath the surface of Latin documents of the prereform period, Mr. Wright is at his best and his most ingenious in the area of phonetics; on the more abstract, morphological-syntactical-lexical side his touch seems sometimes less sure.

(5) El acróstico es:

Offilo hic tenui uersus in pulere dormit,
Fallentem mundum olim qui mente subegit
Fraglantesque dapes tempis et pocula fulua,
Infestum uirgo mallens uitare celidrum.
Laudetur talis multorum lingua sacerdos,
Obtetur illi et celi portio dari.

Tomado de J. Gil (1973: 665)

Sin embargo Marcos Marín afirma que:

... los datos fonéticos pueden estar en la línea de R. W. Lo mismo ocurre con los morféminos; pero, ¿qué hay de la sintaxis?.

Hay acuerdo respecto a la pronunciación pero la morfología sigue siendo “un poco enigmática”, en palabras de Wright. También la sintaxis pero no existen grandes diferencias morfológicas en el habla de los literatos y los analfabetos y

...cuando llegamos a poder ver claramente la morfología del español (en los textos del siglo XIII) no hay ninguna indicación de que los literatos que escribían los textos tuvieran en su lengua hablada (p. e.) pasivas sintéticas, sustantivos neutros, casos genitivos, ni otras desinencias ya desaparecidas del habla general. (1988: 264)⁶.

En este sentido Robert Blake (1990) ha realizado lecturas de textos latinizados de los siglos VIII al XI, de lo que él llama español antiguo del Cartulario de San Millán de la Cogolla siguiendo para ello, una serie de variantes grafo-lingüísticas de conversión en la lectura en voz alta de los textos (no olvidemos que lo práctico de la escritura es que ayuda a reconocer las unidades léxicas sean cuales fueren las relaciones con los sonidos, los fonemas). Son estos unos textos cuya morfología presenta una confusión total en el uso de los casos. Según Blake lo que ocurre en ellos pueden ser dos cosas: o es que escriben mal el latín y lo hablan mal o es que no es latín lo que se está representando con la graffa tradicional⁷. Si lo que se está representando con estas grafías no es “bajo latín” sino el vernáculo hispano-romance, no hay necesidad de postular una sociedad diglósica.

Blake muestra cómo existen evidencias fonológicas y morfológicas que permiten una lectura en voz alta, pero reconstruir la sintaxis en este tipo de lecturas es mucho más difícil: no es posible alterar el orden de las palabras simultáneamente a la lectura. Por ello estudia las tendencias sintácticas del Cartulario, las cuales muestran que la forma VO es la mayoritaria: el cambio del tipo OV a VO es uno de los aspectos significativos del desarrollo del español medieval. Por tanto, vemos cómo estos textos siguen los patrones del español antiguo.

Siguiendo a Antonio Emiliano (1991) podemos ver que el establecimiento de tres tipos de variantes grafo-lingüísticas, que debían conocerse para el caso de los textos notariales, permitía precisamente la lectura en voz alta en el caso estudiado por él de

(6) En el capítulo de John N. Green (1991) “The collapse and replacement of verbal inflection in Late Latin/ Early Romance” se hace ver que el hecho de que la sintética pasiva desapareciera sin dejar rastro desde los primeros textos romances, aunque se mantuviera en los textos anteriores. Green hace ver cómo en las Glosas aparecen sustituciones de las pasivas sintéticas, por un lado hay que considerar que las formas que las sustituían eran necesarias y por otro que cuando emergen las formas alternativas es que ya llevan funcionando durante un tiempo, aunque pueden haber sido consideradas como impropias para un discurso formal, escrito y formar parte del lenguaje coloquial. Una vez más habría que tener en cuenta conceptos lingüísticos como estilo o registro; que una forma no aparezca en un determinado registro (lengua escrita) no quiere decir que no sea funcional, puede querer decir que no es adecuada a ese contexto. Se pueden comprender formas morfosintácticamente complejas, que no son utilizadas prácticamente nunca en un registro coloquial. (Es la competencia pasiva, lo que ocurre actualmente en español con el futuro de subjuntivo). Las formas sintéticas de la voz pasiva se entendían en el siglo X aunque nadie ya las usaba de manera espontánea.

(7) Aunque la opinión de Marcos es la contraria: es que hay unos que saben escribir y saben latín y otros que sólo saben escribir.

los Foros leoneses del s. XIII (Blake procede del mismo modo pero añadiendo una cuarta variante explicada más adelante).

a) variantes grafo-fonémicas: estas variantes serían las que comenta Wright (252 y ss. trad. esp.) reglas de conversión fonética: donde hay *solidos* se lee "suedos".

b) grafo-morfémicas que convierten la desgastada morfología tradicional en romance: *vendidi* > *vendí*.

c) la variante grafo-lexemática la más difícil de aceptar ya que sustituyen la palabra desgastada por otra, por otro lexema *voluerit* > *quaesierit* > *quisiere*.

En las glosas emilianenses y silenses se ve el fenómeno de una forma explícita: la sustitución *volerit* por *kisieret* anotada en las Glosas silenses muestra este proceso en acción.

En los textos, como el Cartulario de San Millán o en los Foros, como éste y otros ejemplos, cuando apareciera una forma como *voluerit* el lector la sustituiría constantemente por *kisieret* en la lectura en voz alta, la prueba es que estos vocablos cayeron en desuso cuando la forma castellana sale a la luz⁸.

Quedaría en último lugar la variante que añade Blake, "una variante sintáctica de inserción", que se utilizaría para dotar al texto de las partículas gramaticales adecuadas, que serían necesarias para la lectura en voz alta: *in valle* > *en el valle*⁹.

Podemos concluir con la opinión de M^a T. Echenique (en prensa) de que no todo lo que está documentado para el "latín vulgar" forma parte del proto-romance, y que esto podría hacerse extensivo al orden morfológico y sintáctico.

Estas, entre otras, son las tendencias de interpretación que a raíz de la aparición del libro de Wright, se están ensayando. El eje de la cuestión es la aproximación a los hechos que nos proporcionan los textos desde nuevas perspectivas y con la intención de averiguar si el nuevo punto de vista permite una mejor comprensión de la realidad compleja de un período de tiempo, en el que se ha dicho con demasiada frecuencia que aquellos que escribían, o bien no sabían hacerlo, o bien no sabían latín. Y es precisamente por ello por lo que se hace necesario un respeto a los textos en su forma original, sin enmiendas ni correcciones posteriores.

La confusión de la moralidad con la gramática es un lastre que tienen los textos "corregidos". No podemos olvidar que, en palabras de Zumthor:

admitir que un texto, en cualquier momento de su existencia, fue oral, es tomar consciencia de un hecho histórico que no puede confundirse con el hecho de que su

(8) En determinados contextos es prácticamente imposible considerar la variante escrita como la propia de una lectura en voz alta, en la que se requiere un entendimiento de lo que se está escuchando y se hace evidente la sustitución grafolexemática. Una prueba de ello es la que proporciona este fragmento del Fuero de Madrid (ms. de 1202) en la que la sustitución de "noluerit" por una pronunciación, una lectura del tipo [no kisiere], se hace evidente:

CIX. De cutellum.- Todo homine qui cutellum puntaquedo trasieret uel lanza aut espada uel pora aut armas de fierro uel bofordo punto agudo in almuzara aut in le araua uel in uilla aut in mercado aut in conzeio, pectet III morabertinos a los fiadores, si prouado fore... Et si los fiadores di xeri nt ad alguno homine: "date ad escodriñar"... et noluerit dare ad escodriñar, pectet III morabertinos. Et si los fiadores non potuerint firmar, iure uo uicino quod ibat aut uinie de foras de istos cotos.

Agradezco a la doctora M^a Teresa Echenique el haberme proporcionado esta información.

(9) La restitución de estos elementos no es siempre necesaria. Precisamente en el ejemplo que nos ocupa no existe una generalización en la utilización del artículo hasta una época posterior (s. XV). Para la actualización de sustantivos mediante artículo véase R. Lapesa (1975).

vestigio escrito subsiste, y nunca aparecerá, en el sentido propio de la expresión ante nuestros ojos. (...) Es ahí donde se sitúa para nosotros la oralidad de nuestra 'literatura medieval': vocalidad-residuo de nuestras filologías, reacia a nuestros sistemas de conceptualización. (1989: 41).

El estudio de los textos más primitivos, los textos a partir del siglo VI y fundamentalmente los aparecidos hasta antes del siglo XII son los que deberíamos observar desde la nueva perspectiva.

Hasta ahora sólo los latinistas se han ocupado de ellos, pero si aceptamos la tesis de Wright se nos abre una nueva perspectiva que nos llevará a ver los hechos lingüísticos, hasta el momento calificados como "bárbaros", "decadentes", "balbucientes", "incorrectos", con otra dimensión que los dignifica, en la que la oralidad es un hecho importante que hay que tener en cuenta.

Bibliografía

- Blake, R., 1990, "Aspectos sintácticos del español antiguo: La prosa latinizada del Cartulario de San Millán de la Cogolla". *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Sevilla.
- , 1991, "Syntactic aspects of Latin text of the Early Middle Ages" en *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*. (Wright ed.), London.
- Echenique, M^a T. (en prensa) "Protohistoria de la lengua española" *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, (J.A. Lakarra, ed.) Anejos de *ASJU*, n^o 14, San Sebastián.
- Emiliano, A., 1991, "Latin or romance? Graphemic Variation and Scripto-linguistic Change in Medieval Spain". *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*. (Wright ed.) London.
- Fuero de Madrid. 1963 Edición de Millares, C. y estudio lingüístico de Lapesa, R. Madrid.
- Gil, J. ed., 1973, *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, 2 vols, Madrid. p. 665.
- Green J. N., 1991, "The collapse and replacement of verbal inflection in Late Latin/ Early Romance: How would one know?" en *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*, (Wright ed.), London.
- Hodcroft, F., 1985, Reseña de *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France* (L.L.E.R.). *Medium Aevum*, LIV, 132-33.
- Lapesa, R., 1975, "Dos estudios sobre la actualización del sustantivo en español". *Boletín de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española*, 21. Enero-junio.
- Lödsfeld, B., 1983, Reseña de L.L.E.R. *Vox Romanica* XLII, 259-63.
- Lloyd, P., 1991, "On the names of languages" en *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*. (Wright ed.), London.
- Marcos Marín, F., 1984, "Latín tardío y romance temprano". *RFE*. LXVII, 129-45.
- Michel, I., 1988, Reseña de L.L.E.R. *Modern Language Review*, 83, n^o4, 925-6.
- Moure, J. L., 1983, Reseña de L.L.E.R. *Incipit*, III, 224-30.
- Penny, R., 1984, Reseña de L.L.E.R. *Bulletin of Hispanic studies*, LXI, 43-45.
- Polara, G., 1984, Reseña de L.L.E.R. *Orpheus*, 5, 227-32.
- Round, N., 1987, Reseña de L.L.E.R. *Journal of Ecclesiastic History*, XXXVIII, 449-52.
- Torreblanca, M., 1983, Reseña de L.L.E.R. *Journal of Hispanic Philology*, VII, 1983, 141-43.
- Várvaro, A., 1991, "Latin and Romance: fragmentation or restructuring?" en *Latin and Romance Languages in the Early Middle Ages*. (Wright ed.), London.
- Walsh, T., 1986, Reseña de L.L.E.R. *Romance Philology*, XL, 199-214.
- Wright, R. 1982. *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*. Liverpool. Francis Cairns ed. 1982. (Versión española: 1989, Madrid, Gredos)
- , 1988, "Latín tardío y romance temprano: (1982-88)", *RFE*, 264-7.
- Zumthor, P., 1989, *La letra y la voz de la "literatura" medieval*. Madrid.